



# QUINCE AÑOS DEL MUSEO DE LA FANTASÍA (2000-2015): UN ESPACIO DE LECTURA Y ESCRITURA PLACENTERO

---

*Ana Mercedes Vivas García*

Universidad Católica del Táchira / Universidad de Los Andes (Venezuela)  
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez  
mechymuseo@hotmail.com / avivas@ucat.edu.ve

El proyecto *Museo de la Fantasía: un espacio para crear e imaginar* es una iniciativa que nace en el año 2000 en la Unidad Educativa Colegio Nuestra Señora de La Consolación de Tárriba, en el estado Táchira, como trabajo especial de grado de la Especialización en Promoción de la Lectura y Escritura (EPLÉ), de la Universidad de Los Andes, Táchira. Uno de sus objetivos capitales es facilitar la lectura y la escritura placentera, animada, creativa y espontánea en los niños y niñas con acciones novedosas apoyadas en los textos literarios, en un ambiente de libertad que rompe con la rutina escolar. Parte de los objetivos de este proyecto comulga con el compromiso por contribuir con la mejora de la calidad de la educación venezolana a través de un esfuerzo que incluye a los estudiantes, maestros, familias y escuelas.

A través de la EPLÉ y del apoyo del Colegio Nuestra Señora de La Consolación, se ha logrado diseñar, ejecutar y sistematizar una de las más exitosas propuestas de trabajo que ha permitido, en estos quince años de

constante labor, un lugar de encuentro para intercambiar opiniones, leer, narrar y escuchar las diferentes manifestaciones literarias.

El Museo de la Fantasía ha sido para los escolares un recinto de gran interacción donde se atesoran, custodian y exhiben vestigios alusivos a los cuentos, leyendas, mitos y poemas que allí se trabajan: un trozo de madera que sugiere la nariz del cuento Pinocho, el cascabel usado por El Sapo Distráido, las plumas de La Gansa Tonta, la peluca de El Rey es Mocho, la canasta que usó Caperucita Roja, por nombrar algunos de los objetos representativos de los textos literarios. Es sabido que la literatura ofrece una oportunidad para la recreación y el goce estético, a la par que un espacio para la ensoñación entendido como motivación de la creatividad permitiendo en el niño lector su crecimiento personal y el desarrollo de su pensamiento reflexivo.

Por tanto, este proyecto se convirtió en un espacio en el cual los escolares dejan correr su fantasía e imaginación por lo que se incentiva el juego como medio de aprendizaje. Un ejemplo de esta dinámica se encuentra en el uso e importancia de los vestigios mencionados anteriormente como un objeto o elemento real proveniente del acontecimiento narrado; por esto, no es de extrañar que para los niños lectores ese fragmento llegado a la realidad inmediata tenga un rol importante en su enseñanza. Por tales motivos, se apoya un tipo de lectura sin limitaciones, esto es, los niños y niñas pueden leer cualquier material impreso que deseen. De acuerdo con Sánchez (1999):

El Museo de la Fantasía es una actividad que atrae y subyuga inmensamente por su carácter manual y práctico, pero también porque hunde sus raíces en los sueños; y es enormemente formativa y hasta ética por esa imbricación y traslape que establece entre dos mundos: el de las sensaciones y el otro de la fantasía, el de la materia que nos fija y el espíritu que nos proyecta y nos libera. Es un incentivo y una estrategia para intensificar el acercamiento a la lectura de los textos... aprendemos que en la lectura debe predominar el goce, la capacidad de recrear, imaginar y reinventar... Reivindicamos el libro y la lectura como espacios de recreación (p. 8).

El Museo de la Fantasía cuenta desde su creación con recurso humano capacitado para estimular y desarrollar la creatividad, sin privar la iniciativa de los niños. Por lo tanto, las actividades están siempre afianzadas en un ambiente de relaciones abiertas y enriquecedoras de la mano de *estimuladores del pensamiento creativo*, planteados por Rodríguez (citado por Hinostroza (s. f.)), en donde se destacan el pensamiento creativo, los elementos afectivos y el carácter, entre otros; de este modo se relaciona el pensamiento creativo con la fluidez, la flexibilidad y la originalidad; los elementos afectivos con el interés, la motivación y los valores, y el carácter con la disciplina, la tenacidad y la audacia.

También se persigue mantener un clima democrático para que surjan los intereses del niño y la participación de todos, porque el buen grupo es una genuina comunidad de aprendizaje. Se busca un ambiente humanista, es decir, de mutua aceptación, en el que todos se relacionen entre sí como personas para que se atrevan a ser ellos mismos, sin necesidad de ponerse máscaras ante el grupo. En el Museo de la Fantasía hay muchas actividades en grupo, pues todas sus proposiciones y orientaciones generan actividad grupal y esta es la más eficaz motivación para el trabajo. Un clima de invención y riesgo: los niños están acostumbrados a trabajar en colectivo, donde es natural encontrarse con el gusto por la aventura, la innovación y lo desconocido. Se da cordial bienvenida a la originalidad y se respeta el no conformismo inteligente. En este sentido, es relevante indicar y ratificar lo expuesto por Muñoz (1995), quien magistralmente expresa:

Nuestro compromiso como promotores de lectura se cimienta, pues, en el hecho que la lectura coloca al niño y al adulto en una zona libre, donde lo cotidiano y lo imaginario se comunican sin problema, en un lugar y en un momento en que los intercambios se establecen en plena libertad... donde los dos están verdaderamente unidos (p. 94).

Resulta comprometedor, pero no imposible, la práctica de esta propuesta de Muñoz, más aún con el potencial creador, fantasioso, la complejidad social y mediática que viven los alumnos y alumnas de Educación Primaria. En todo caso, el proyecto desarrollado ha ofrecido al educando

herramientas que han permitido elaborar procesos posibles de emplear en distintos espacios y momentos, que a la postre les ha concedido convivir como ciudadanos críticos, capaces de defender y comunicar sus ideas, sentimientos, preguntas y experiencias.

Por tales razones, el Museo de la Fantasía ha desempeñado un papel importante en la promoción de un ambiente lúdico e informal que no olvida la lectura como base de la creatividad y el pensamiento crítico haciendo del hecho de leer y escribir actividades placenteras y gratificantes dentro del contexto escolar, incentivando siempre que sea un acto no ajeno a la cotidianidad en la vida presente y futura de los usuarios. Esto queda evidenciado en algunos comentarios recogidos por quienes en otrora formaron parte de grupos de asiduos, curiosos e inquietantes escolares que visitaban y se incorporaban a las actividades. Presento seguidamente algunos de los testimonios:

### *1. Participante del Museo de la Fantasía (año 2000)*

– Mi nombre es Marianny Pernía, tengo 26 años de edad y soy Licenciada en Biología, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente, me encuentro realizando el Doctorado en Neurociencias en la Universidad de Salamanca, España. Mi educación primaria y secundaria la recibí en el Colegio Nazaret de Táriba, estado Táchira, donde tuve la valiosa oportunidad de formar parte de los inicios y evolución del Museo de la Fantasía durante 5 años, bajo la tutela de la Dra. Ana Mercedes Vivas.

Mi paso por el Museo de la Fantasía fue realmente enriquecedor, debido a que este era un sitio en el que se estimulaba la pasión y la curiosidad por diversos tipos de literatura. Si bien, desde muy pequeña siempre tuve un gran interés por la lectura, el Museo de la Fantasía incrementó y amplió mi gama de conocimientos en esta área. Adicionalmente, tuve la oportunidad de ver como muchos de mis compañeros “museitos”, que en principio les aburría la lectura, desarrollaban un alto interés por distintas obras literarias y por

las actividades que realizábamos en el Museo de la Fantasía. Estas actividades, que podían ser desde escribir microcuentos hasta realizar pequeñas obras de teatro, eran totalmente eficaces despertando nuestro interés, estimulando nuestra creatividad e imaginación, y sobre todo, permitiéndonos expresar todas nuestras inquietudes y emociones.

El Museo de la Fantasía significó y representa para mí un espacio donde podía abrir mi imaginación y mostrar y estimular mis habilidades artísticas. Pertenecer al Museo de la Fantasía era como un universo paralelo, en el que podíamos imaginar, crear y materializar, a través de distintas expresiones literarias, lo que se originaba en nuestro maravilloso cerebro.

Por todo lo dicho anteriormente, considero que el mundo necesita millones de Museos de la Fantasía, para contrarrestar la castración de la imaginación y creatividad (características innatas de todos los seres humanos), de la que muchos hemos sido testigos o víctimas. Millones de Museos de la Fantasía permitirían explotar ese potencial con el que todos nacemos y estoy segura de que surgirían generaciones mucho más sensibles y empáticas.

En la actualidad, me dedico a realizar investigación científica, carrera en la que la lectura, la interpretación y la escritura son factores de mucho peso, que nos permiten mostrar al mundo científico lo que encontramos con nuestro trabajo experimental. Por esto debo acotar que mi experiencia como “museita” ha sido una ventaja importante en mi carrera científica y en mi vida personal.

Finalmente, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Dra. Ana Mercedes, por haber sido la catalizadora de esa hermosa etapa en la que pertencí al Museo de la Fantasía. Como dice Nikola Tesla: “De todas las cosas que conozco, las que más me gustan son los libros”. (Pernía, 2015 junio, comunicación electrónica).

## 2. *Participante (año 2001)*

– Querida profesora Meche:

Como había quedado aquí estoy escribiéndole, disculpe la demora, pero he estado un poco *full* con la situación actual de la universidad. Le cuento que ya estoy en 8° semestre de Ingeniería en Producción Animal en la UNET, como siempre quise, y gracias a Dios me ha ido muy bien, varios semestres he podido entrar en cuadro de honor.

Mi familia ha estado bien, y, bueno, me alegró recibir su mensaje, saber que usted y su familia están chévere, pero sobre todo cuando me di cuenta de que sigue intentado llevar alegría y buenas costumbres a niños que de seguro serán grandes personas.

Al entrar en la Universidad y empezar a compartir con otras personas, es observable como una buena educación y formación influye para bien. Empezar a leer bibliografía gigante, entenderla, analizarla y en varios casos memorizar información ha sido el secreto de poder obtener una buena calificación en las materias y sé que sin un gran aporte en mi infancia no lo hubiera podido alcanzar, ya que nunca me gustó leer.

Mi padre escritor y amante de la lectura me lo reclamó toda mi niñez, y siempre fue fuerte, aburrido, pesado... hasta que un día por obligación y un poco engañado fui a un salón de mi colegio que lo llamaban el Museo de la Fantasía: “Vamos, allá hay muchos juguetes y juegos —dijo mi hermano mayor—”, y bueno, llegamos, nos recibió una linda profesora, con una voz muy dulce, siempre acompañada de una gran sonrisa, a un pequeño lugar en el que sí habían muchos juegos, libros, colores, una muy recordada alfombra, estantes, títeres... y empezó la diversión, conocí varios amigos, escuché muchos cuentos que despertaron por fin mi interés en la lectura y literatura.

Me acuerdo de que yo les contaba a mis compañeros de grado que era muy divertido, que allá estaríamos sin presión de una maestra, que descansábamos, nos relajábamos, nos leían cuentos, hacíamos

actividades de grupo, pero no sé por qué muy pocos fueron y lo comprobaron.

Una tarde común la profesora nos dijo que todos escribiéramos algo que quisiéramos y yo, con picardía, realicé una poesía que, para sorpresa mía, sería introducida en un primer libro del Museo.

Y luego, un segundo libro tomaba en cuenta nuestras locuras, alguna escritura, hasta alguna palabra que inventáramos valía: no había que hacer algo estricto, solo liberar tu mente, llenarla de magia y plasmarla en un papel.

Así pues, un día sin ningún motivo creyéndome grande no volví sin saber que ese pequeño sitio era el que algún día reflejaría mi grandeza.

Un fuerte abrazo, profesora Meche, espero estas cortas, pero sentidas líneas, le sirvan de mucho, así como usted a mí y a muchos niños más nos mostró un gran camino a seguir (Parra, 2015, julio 3, comunicación electrónica).

Se puede apreciar en ambas declaraciones como el Museo ha logrado contribuir con la formación integral de quienes allí participaron. Podríamos destacar entre las funciones y acciones las que se inscriben en propiciar un ambiente lúdico, informal y atractivo, pues realmente es un espacio de recreo, en el que sobresale un ambiente de libertad y respeto por los gustos e ideas de cada usuario en particular y del grupo en general. Así lo confirma la coordinadora del Colegio Hna. Piedad Delgado, apoyo invaluable del proyecto y para quien el ambiente lector que se vive en el Museo de la Fantasía es un auténtico camino de libertad y un acto de creación que inicia el escritor y cada niño lector termina desde su propio mundo interior.

Es por esto que la articulación literatura y juego, como actividad innata en el ser humano, es disfrutado tanto por niños como por adultos, y sirve para aliviar tensiones y fomentar la expresión libre. Por tanto, los juegos de lectura, o lecto-juegos, favorecen la comprensión lectora y despiertan el goce y el placer por la literatura. Se ha logrado un acercamiento placentero



y permanente de los niños a la lectura por medio del pasatiempo de la creación y la imaginación. A partir de estas funciones, las formas que ha logrado adoptar el Museo son variadas, así como las situaciones que se desarrollan en él o a través de él.

### *Los primeros pasos del Museo de la Fantasía*

Un día del mes de septiembre de 1999 me entrevisté con la religiosa madre Piedad Delgado, coordinadora de Educación Primaria del colegio, para plantear el proyecto de promoción de lectura y escritura; ella demostró su receptividad al ceder la biblioteca infantil para el desarrollo de la propuesta. Me dispuse a revisar el lugar para saber en qué condiciones se encontraba como espacio para desarrollar actividades grupales y qué tipo de material impreso resguardaba. La idea era proyectar las futuras reestructuraciones donde funcionaría el Museo de la Fantasía, crear el ambiente adecuado para los fines del proyecto, intervenirlo con los objetos o vestigios de los textos literarios con los que se trabajaría de acuerdo a los criterios citados en el marco teórico, dando de esa manera un paso importante hacia el logro del objetivo general de la propuesta.

Es de resaltar que la biblioteca infantil se encontraba retirada de las aulas de primaria y no tenía fácil acceso: estaba en un pequeño cuarto, dentro de la biblioteca general del plantel; además, la iluminación era artificial, la puerta siempre se encontraba cerrada y era utilizada por las maestras de preescolar con sus respectivos alumnos, quienes la visitaban esporádicamente. Aunque el lugar se encontraba bien dotado de material literario (cuentos), también tenía juegos didácticos, estantes, láminas, móviles, equipo de sonido; incluso algunos de los libros y juegos mantenían intactos su envoltorio original.

Se inició la ambientación del espacio asignado comenzando con el gesto de mantener la puerta abierta, pues los estudiantes que frecuentaban la biblioteca no conocían ese espacio que estaba destinado a usuarios de nivel preescolar. La estrategia, aunque sencilla, dio resultado, porque efectivamente comenzaron a visitar el lugar y ante la sorpresa de los alumnos y la pregunta que le hicieron a la bibliotecaria —de por qué ellos

no tenían acceso a la biblioteca infantil– fue aprovechada la situación para invitarlos a participar del proyecto.

Acondicionado el lugar, en el que se dispuso de un estante en la parte central del recinto, donde se ubicaron los objetos representativos (vestigios) de los textos literarios seleccionados, acompañados de rótulos o letreros de información de cada objeto, también se colocó una alfombra para sentarse o acostarse durante los encuentros de lectura, creando así un ambiente informal. Además, se dispuso de otros estantes, textos literarios y juegos didácticos que formaban parte de la biblioteca infantil.

Una vez preparado y ambientado el recinto, consideré oportuno llevar pequeños grupos de cinco niños para que visitaran y conocieran el Museo; esos grupos de futuros lectores fueron escogidos al azar por parte de sus respectivos docentes, pues, de esta manera, un número significativo de estudiantes tendrían la oportunidad de interactuar y conocer en qué consistía el proyecto de promoción de lectura y escritura que se llevaría a cabo en el colegio. Es pertinente aclarar que esas visitas de los grupos de niños al Museo se realizaron antes de escoger el grupo definitivo que participaría en la propuesta, y previo al desarrollo de cada una de las fases planificadas.



*Inicios del Museo de la Fantasía. Primeros participantes (2000)*

Se iniciaron así las visitas guiadas al Museo por la promotora y los grupos de niños para que observaran los diversos objetos que simulaban los vestigios de los cuentos, leyendas, mitos u otros que se encontraban exhibidos en el estante central del recinto, entre los que se destacaban la canasta de Caperucita Roja, la lista de mercado y el cascabel del Sapo Distráido, la madera de Pinocho, la peluca del Rey Mocho, el sombrero del texto *Una señora con Sombrero*, entre otros. Luego, se solicitaba a los niños que se sentaran en la alfombra, al tiempo que la promotora narraba o leía el texto literario escogido por ellos.

Los aspectos que valen la pena mencionar en la realización de las primeras visitas guiadas al Museo son los siguientes: el valor estético de los textos narrados o leídos fue apreciado por los niños, ya que reían, comentaban, no perdían el hilo de la historia hasta el punto de dramatizar las acciones escuchadas en una importante identificación con el texto. Otro elemento significativo fue que una vez concluida la actividad los niños solicitaban el libro y lo leían en voz alta pidiendo a sus compañeros que lo escucharan de nuevo. A medida que avanzaban en la lectura comentaban, trataban de inferir, anticipar y construían sus propias conclusiones.



*Lectura en voz alta*

Puede que la mayor parte de la población estudiantil no participó ni visitó el Museo, pero quienes sí asistieron retornaron a sus respectivos salones de clases con comentarios a sus compañeros y docente sobre su experiencia con la lectura y el espacio del Museo. Hay que recalcar que algunos de los niños de menos edad describían la experiencia como un lugar donde “tenían las cosas verdaderas de los personajes de los cuentos”. Hacerse eco de ese hecho es iniciar la promoción de lectura, esto es, re-narrar, comentar el texto literario que conocieron e invitar entusiastamente a otros para que sepan y comulguen con la misma experiencia.

La idea de llevar pequeños grupos de estudiantes, que fueron escogidos al azar por parte de sus docentes, resultó ser valiosa, pues los mismos niños visitantes se encargaron de despertar en el resto de compañeros la curiosidad por dar a conocer el lugar. Esto quedó demostrado cuando otros niños se fueron incorporando y solicitaron a la promotora que también querían frecuentar el lugar y oír los cuentos que allí se narraban.

Las visitas guiadas al Museo se realizaron en el turno de la mañana, aproximadamente durante un mes. Cada visita tenía un tiempo promedio de duración de cuarenta y cinco minutos, lográndose atender a dos grupos de niños por día, durante tres días a la semana, mientras el resto de alumnos permanecían o estaban en sus clases. Es importante resaltar que el objetivo principal de estas visitas era dar a conocer el proyecto recién creado, con el propósito de que los niños reconocieran un espacio diferente en el cual se privilegiara el acto lector.

Como las visitas guiadas *se* realizaban en el horario académico del colegio correspondiente al turno de la mañana, se resolvió que la propuesta se aplicaría en el turno contrario, puesto que el colegio tenía actividades complementarias en la tarde, el cual quedó establecido los días martes y jueves de 3 a 5 *p. m.*, para que los niños que desearan participar de esa experiencia de lectura y escritura, asistieran en ese horario.

### *Una grata sorpresa*

Una mañana –al término de las visitas guiadas de los niños al Museo– la directora del colegio conjuntamente con la coordinadora me informaron la

decisión de buscar un mejor sitio para el Museo, pues ellas habían notado el espacio reducido del lugar actual, la iluminación limitada y lo retirado que se encontraba del ambiente escolar, entre otras razones. Fue así como cedieron un espacio independiente y más amplio, con mejor ventilación, buena iluminación y sobre todo adyacente a los salones de clases, condición favorable, pues resultó más accesible a los docentes de aula.

Esta ubicación fue muy acertada, pues, aunado a los relevantes comentarios de los niños, propició que algunos maestros se acercaran al Museo a buscar libros para leer en los salones de clases, tal fue el caso de la docente de Inglés que llevó el libro *Una señora con sombrero* para compartirlo con sus alumnos. Otras docentes preferían ir con sus estudiantes para que ellos mismos escogieran las lecturas de acuerdo a sus gustos.

Durante esos acercamientos al Museo se observó algo curioso, pues quienes asumían el papel de guías y promotores de lectura en el Museo no eran precisamente los docentes, sino los niños que disfrutaron, interactuaron y se familiarizaron con el lugar y con las actividades que allí se realizaron durante las visitas guiadas iniciadas por la promotora antes de aplicar la propuesta.



*Publicación de ejercicios literarios realizados por los usuarios del Museo*

En definitiva, el Museo de la Fantasía ha logrado crear un ambiente propicio para el aprendizaje de la lectura y la escritura, en el cual niños y niñas despiertan el interés por la lectura privada y voluntaria, así como el acercamiento a ella y la incorporación a su cotidianidad. Las actividades permiten la manifestación libre de la imaginación y otras potencialidades creativas de los educandos; de hecho, la rutina y la monotonía de los compromisos escolares son descartadas, atribuyendo a la lengua escrita su verdadera función.

Este ambiente de animación y promoción ha favorecido la formación de una actitud crítica ante la lectura, porque los niños participantes se descubren a sí mismos como lectores, capaces de emitir juicios y plasmar con goce estético las acciones y los personajes de los textos leídos o inventados. Así, el aprendizaje y desarrollo de la lectura y la escritura se ha aplicado a través de actividades lúdicas, que convierten la enseñanza en un proceso grato. En pocas palabras, se desmitifica la lectura, a la vez que se acerca al niño y a la niña a esta de una manera natural, contextualizada y divertida.

## Referencias

- Hinostroza, Aquiles (s. f.). *Creatividad artística*. Lima: INLEC.
- Muñoz, C. (1995). "El juego de los encuentros". En Andricaín, Sergio (ed.) *Leer para leer*. Bogotá: CERLALC-Colcultura.
- Sánchez, Danilo (1999). *Hagamos el museo de la fantasía*. Lima: INLEC Instituto del Libro y la Lectura.